

Indicador Político

Jueves 4 de Diciembre, 2014

Carlos Ramírez



**Ayotzinapa: bandera
y no agenda política**

A la memoria de Vicente Leñero.

Cuando el presidente Peña Nieto dijo que “todos **somos** Ayotzinapa”, su intención no fue la de **pasarse** al lado de la protesta social en el entendido de que la **culpa** del secuestro y matanza de 43 estudiantes fue del PRD. En realidad, el objetivo presidencial fue más bien **jalar** la protesta hacia los canales institucionales.

La reacción de los padres de los estudiantes secuestrados e inmolados por **orden** de un alcalde del PRD fue la de fijar los espacios **limitados** de la protesta: nada de insultar o de responsabilizar al PRD porque es su aliado y hasta estimulador y sí colocarse en una situación de confrontación **contra** el Estado.

Así, la protesta por Ayotzinapa se **redujo** a un espacio ideológico. Y el auto encapsamiento de los padres de familia disminuyó más su margen de maniobra cuando los padres de familia **vincularon** a la normal con la guerrilla en su homenaje a Lucio Cabañas.

A dos meses de la represión a estudiantes, la protesta se ha **endosado** al gobierno federal en forma de movimiento revolucionario, rebelde y antisistémico. No sería la primera vez: ocurrió con un suceso más directo: el alzamiento guerrillero del *subcomandante Marcos* el primero de enero de 1994 para **derrocar** al gobierno de Carlos Salinas de Gortari e instaurar un sistema socialista a la **cubana**.

Ayotzinapa se **parece** más al 68 que al 94. El movimiento estudiantil se tradujo en una **exigencia** de democracia, aunque sin tener una agenda precisa de propuestas; la democracia avanzó hasta la apertura del sistema de partidos. La ofensiva guerrillera buscó la guerra civil pero se encontró con una sociedad

que **no** quería la violencia y desarmó políticamente a la guerrilla, obligando a *Marcos* a negociar la paz. En ambas situaciones el sistema se **abrió** pero no hubo una fuerza de recambio y la transición democrática se empantanó.

Ayotzinapa **no** ha derivado en un movimiento organizado. Los padres de familia de los normalistas ya se corrieron hacia la izquierda guerrillera y el PRD no sabe dónde esconder su cara de vergüenza porque Iguala fue el **Tlatelolco** de la izquierda. Por la dirección ideológica de López Obrador, el movimiento se enfiló hacia la exigencia de **renuncia** del Presidente de la República pero el resultado fue desastroso y sólo contribuyó a **fortalecer** la presidencia. La agenda lopezobradorista del resentimiento de sus dos **derrotas** presidenciales manipuló a los padres de Ayotzinapa.

La protesta social se convirtió en **violencia** social cuando los maestros disidentes de la CNTE se apoderaron de la bandera de Ayotzinapa y se dedicaron a asaltar comercios, incendiar oficinas públicas y a **paralizar** la vialidad pública y cuando los **anarcos** reventaron las marchas callejeras. Mediáticamente, el tema de los secuestrados fue **opacado** por la respuesta de la policía a la violencia en las calles.

El movimiento de protesta por los secuestros en Iguala ya fue **desactivado** por la radicalización ideológica de los padres de familia y **no** por la ineficaz respuesta política, de comunicación social y legal del gobierno federal.

Ayotzinapa **fracasó** porque quedó en bandera de protesta y no derivó en **agenda** política. Y con López Obrador como **líder** del movimiento, Ayotzinapa, en efecto, **no** somos todos.

*<http://noticiastransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*